

Capítulo 581 Un Hijo En La Nieve

Thrudd miró a su alrededor, y vio que todo aquello era sombrío, mientras sentía escalofríos recorriéndole la espalda.

Viajar en la oscuridad de esta manera ya era bastante aterrador por sí solo, pero las máscaras demoníacas que acechaban a su alrededor solo aumentaban su ansiedad.

Al principio, creyó que eran simples decoraciones, ya que no podía sentir absolutamente nada en ellos, ni aliento, ni aura, nada.

Pero sus ojos disiparon esta idea.

No había alma en ellos, pero ardían con una emoción que ella conocía muy bien.

Lealtad.

Para su gran líder y creador, Thrudd estaba casi segura de que no había nada que no hicieran por el.

Y aunque Sif les dijera que no lo hicieran, sabía que la matarían si se movía de manera irracional.

Para calmarse, finalmente pensó en otro tema que anteriormente había estado evitando...

"¡Nord ama al amo!"

"¡C-Cállate, Camazotz! ¿Quién te dijo que espieras mi conversación, pequeño diablillo?"

"¡Camazotz es un murciélago!"

"E-Eso ni siquiera es... ¡S-Simplemente olvida todo lo que escuchaste y no le digas ni una palabra a él ni a nadie! ¡Y eso va para ti también, Zheng!"

El ninja con la máscara dorada hizo un gesto de "boca cerrada".

"Además, ¡ninguno está en condiciones de juzgarme! ¿¡Cuántos han tenido pensamientos inapropiados sobre Abaddon!?"

Los habitantes de las sombras, que habían estado actuando con una paciencia pétrea, de repente miraron a cualquier lado menos a Sif.

"Eso es lo que pensé."



Thrudd no podía creer lo que estaba viendo ni lo que había oído.

Su madre en realidad se había enamorado de su mayor adversario.

Y tampoco parecía un capricho pasajero y corriente, como los que las deidades del sexo y la belleza producían en masa.

Era como si su madre estuviera realmente enamorada.

Para Thrudd, que sólo había visto a su madre comportarse con cierta calidez, en sus momentos más apasionados, este fue un cambio muy dramático.

Esto la dejó con más preguntas que respuestas sobre el dios dragón, e inconscientemente apretó su maza.

"Hemos llegado."

De repente, el grupo dejó de moverse dentro de la "burbuja" de sombras y se quedaron estacionados en algún lugar desolado y nevado.

Sif se volvió hacia su hija y le sonrió tranquilizadamente.

—Muy bien, esto solo tomará un momento, hija. Por favor, no tengas miedo y recuerda que nadie te hará daño —dijo Sif con dulzura.

"N-No actúes como si tuviera miedo... Sólo haz lo que tengas que hacer."

Sif sonrió, mientras le pasaba el pequeño murciélago que tenía en la cabeza a su hija.

Sniff, sniff "¡El miedo de la hija de Nord huele igual que el de su madre!" "¿¡Qué diablos se supone que significa eso!?"

* * *

En lo profundo de un bosque cubierto de nieve, se podía ver a un solo hombre caminando a través del hielo.

A primera vista parecía humano, aunque seguía siendo bastante grande para serlo.

Con una altura de 1,93 m, tenía el físico de un vikingo, con un cabello castaño cálido, atado en una sola trenza, y una espesa barba que le cubría el rostro.

La mayoría de quienes lo habían visto lo consideraban muy guapo; un verdadero testimonio de su apariencia, ya que "físicamente atractivo" no son las palabras que uno normalmente piensa cuando imagina a los dioses nórdicos.



Además de su armadura de cuero, llevaba una piel de oso, cruzada sobre la espalda, y tenía el cadáver fresco de un ciervo descansando sobre sus hombros.

La única pista de cómo había sido asesinado, era la herida directamente en el centro de su cráneo; justo entre los ojos.

Ullr caminó kilómetros por la nieve, aparentemente sin ninguna queja.

Como dios de la nieve, se sentía más cómodo en ese tipo de entorno y eligió disfrutar del paisaje camino a casa, en lugar de teletransportarse allí de inmediato.

Sin embargo, empezó a sentir que tal vez debería haberlo hecho.

Porque tenía un visitante esperándolo cuando llegó.

De pie, frente a su humilde casa de troncos de madera, estaba una mujer a quien conocía dolorosamente bien.

Llevaba su habitual vestido azul brillante, y un grueso abrigo blanco, y se sentía terriblemente mal con ese clima.

Esto no fue una sorpresa, ya que había tenido problemas con eso desde que la conoció.

"Mi Ullr... Siempre te digo que me gustaría que te mudaras a un lugar más cálido. Este tipo de clima no me favorece, ¿sabes?"

Ullr no mostró ninguna reacción visible al ver a su madre, al principio.

Sacudió la cabeza fríamente, mientras reacomodaba la presa en su espalda y continuaba caminando.

"Incluso desde aquí arriba me llegan noticias de en qué te has convertido. 'La concubina del Dragón Negro'... Espero que estés aquí para decirme que esos cuentos son infundados".

"¡L-Lo son!" gritó Sif.

Era difícil saber si sus mejillas estaban rojas por el frío o por la vergüenza.

—Entonces, ¿dónde has estado, madre? Tu hábito de desaparecer nos trae momentos inoportunos a los demás. Tu marido prácticamente ha inundado los nueve reinos con lluvia y truenos.

Ullr comenzó a caminar hacia un árbol y dejó caer su presa en la nieve.



El dios nórdico sacó un hacha de batalla brillante de su cintura y procedió a talar el árbol gigante de un solo golpe, momento en el que comenzó a cortarlo para hacer leña.

Sif miró al cielo, en busca de cualquier mirada indiscreta en los alrededores, antes de bajar del porche y acercarse a su hijo.

"Yo... entiendo el problema que trajo mi ausencia, pero irme no fue exactamente mi elección... Me secuestraron".

—¿Qué?! —Ullr detuvo inmediatamente lo que estaba haciendo, y miró a su madre desconcertado—. ¿Quién se atrevería a secuestrar a la esposa del dios del trueno?

"Abaddon..." tosió.

"¿De verdad? ¿Entonces cómo eres libre?"

"Es una historia muy... larga y complicada, y no te la puedo contar aquí. Si tengo que contártelo todo, necesito que me acompañes a otro lado".

Parecía que en la mente de Ullr se activaban señales de advertencia.

—Seguro que estás bromeando. ¿Qué historia puedes contarme en otro lugar que no suene igual aquí?

"Una muy larga y complicada, que requiere un entorno más cómodo... Por favor, confía en mí, Ullr."

El dios nórdico volvió al proceso de cortar leña.

"Me pides mucho, madre. Esta situación es muy inusual y pareces estar actuando de manera errática".

Finalmente, Sif se dio cuenta de que había un problema.

Ullr no sólo era el dios del invierno, sino también del tiro con arco y la caza.

Podía hacer fuego en menos de treinta segundos.

—Hijo... ¿Qué estás haciendo...? —preguntó Sif con la respiración contenida.

Ullr se congeló temporalmente, antes de ponerse de pie.

Con su cuerpo fuera del camino, Sif ahora podía ver la forma en que había dispuesto los palos que usaba como leña.

Estaban en el símbolo de tres triángulos entrelazados apuntando hacia arriba; un valknut.

El símbolo divino de Odín.





Sif estaba horrorizada. "¿Cómo pudiste...?"

"¡CAW!"

Con lágrimas en los ojos, Sif miró hacia arriba y vio dos cuervos volando en círculos sobre su cabeza.

Una tormenta de plumas negras pasó ante su visión y de ellas apareció un anciano familiar dentro del bosque.

Vestido con una túnica negra, tejida con símbolos dorados, llevaba una capa hecha con plumas, de numerosos pájaros negros grandes.

Al parecer, la resurrección le había hecho bien al Padre Todopoderoso.

Parecía más saludable y más joven que en siglos, con un largo cabello negro, que le caía por la espalda, y una barba corta, con salpicaduras de sus antiguas canas.

El bastón que normalmente llevaba y que en realidad era un gunnir disfrazado había desaparecido; fue reemplazado por un sustituto que había obligado a algunos enanos a fabricar con poca antelación.

Lo único que no cambió fue su ojo faltante, que estaba cubierto con su parche dorado habitual.

—Bueno... agradezco haber atendido a la invocación. Debería haber sabido que no me llamarías por algo insignificante, Ullr.

"Hmph." Fue todo lo que Ullr tuvo que decir en respuesta.

Esto era de esperarse.

Es bien sabido que Ullr y Odín se detestaban, de ahí que Sif nunca pensara, ni por un segundo, que su hijo la traicionaría.

Sin embargo, olvidó lo que posiblemente era el aspecto más importante de la identidad de su hijo.

Ullr también era un dios de la justicia nórdica.

Y la justicia, como la nieve, por desgracia a veces es fría y dura.

"Ella dice haber sido secuestrada por el Dragón Negro... Vino aquí buscando llevarme a otro lugar con ella." Ullr se movió al lado de Odin, frente a una temblorosa Sif.

—Ah... Me pregunto dónde podría estar eso —dijo Odín con calma—. ¿Quizás tengas una forma de llegar a las tierras de nuestro enemigo...? Apreciaría que compartieras la información con el resto de la clase.



Sif siguió retrocediendo, hasta que finalmente se topó con otra superficie dura.

Inesperadamente, chocó contra Uriel, quien había aparecido silenciosamente sin que ella lo supiera.

No sólo ella, sino también Michael había aparecido en ese lugar.

"No hagas que esto sea difícil, Sif. Te irá mejor si cumples con todo lo que te pedimos. No tienes por qué salir lastimada".

"Por favor, escucha, madre", instó Ullr. "Si realmente no has hecho nada malo, entonces no es necesario que haya castigo. El perdón llegará pronto".

Sif prácticamente se burló en voz alta.

A los enemigos de los nórdicos sólo les esperaban dos tipos de destino: la muerte o la esclavitud.

Y dada la visión de Lillian, no tuvo que adivinar en qué se encontraría.

Decían que no le harían daño ahora, pero una mirada a Odín fue todo lo que Sif necesitó para recordar que ellos no eran los que tenían poder en estas tierras.

Sin embargo, Sif al menos intentó profesar su inocencia.

"Os imploro a todos que me escuchéis. No he traicionado a nadie ni he hecho ningún juramento a Abaddon. Mi único interés es..."

Brooom

A Sif se le heló la sangre cuando oyó un sonido muy familiar, que venía desde arriba.

Un rayo azul cayó al suelo detrás de Odín, y un jotunn de cabello castaño rojizo emergió de sus chispas.

Los ojos de Thor estaban hinchados y rojos, su cuerpo corría con relámpagos y el aire a su alrededor apestaba a alcohol.

"Ah... Ahí está mi esposa. Creo que hace tiempo que deberíamos haber hablado, ¿no? Nuestra vida familiar necesita una mejora".

Todas las deidades en el claro podían oír los latidos del corazón de Sif, retumbando sin control, pero solo unos pocos individuos selectos podían escuchar sus pensamientos.

'Zheng... Cuando dé la señal, por favor ven en mi ayuda... y pase lo que pase, no dejes salir a mi hija.'

